

Soy leyenda I Am Legend

Director: Francis Lawrence. **Guión:** Mark Protosevich, Akiva Goldsman. **Intérpretes:** Will Smith, Salli Richardson, Paradox Pollack, Alice Braga, Charlie Tahan, Willow Smith. 101 min. Jóvenes. (V)

Los científicos liderados por Robert Neville han desarrollado un retrovirus, remedio definitivo contra el cáncer. Pero tres años después, en 2010, el panorama es diferente. La mayor parte de los hombres ha muerto, y los infectados son zombies rabiosos, que atacan a los pocos no infectados. En tal tesitura, Neville es el único hombre sano de una Nueva York desolada. Sólo le acompaña un perro. Y cada día radia un mensaje a posibles supervivientes, a los que cita en un muelle. Al tiempo, Neville continúa investigando para hallar una solución a la enfermedad.

Notable adaptación de la obra de ciencia ficción de Richard Matheson, con versiones fílmicas previas de Vincent Price y Charlton Heston, dos actores que han frecuentado el fantástico. Ahora otro amante del género, Will Smith (*Men in Black*, *Yo, robot*), acepta el reto de permanecer solo en pantalla casi todo el metraje. Y sale airoso, atrapa con matices la situación extrema de su personaje, con momentos estupendos como el de su "vida social" en el videoclub. En lograda conjunción de interpretación, guión y



dirección, se insufla humanidad y dramatismo a la trama. No estamos sólo ante una espectacular cinta futurista, que muestra una sobrecogedora Gran Manzana. Además de la cuestión de la soledad y el desaliento, se señalan los límites de la ciencia, su pretensión de ser causa de esperanza para el hombre; y la ayuda y la necesidad de la fe, para sobrellevar situaciones que nos superan. En esa línea se apunta el miedo a un futuro incierto, idea explotada en títulos recientes de zombies, como *28 días después* y su continuación. **José María Aresté.**

Ángeles S.A.

Director: Eduard Bosch. **Guión:** Inma Cánovas, Lilian González. **Intérpretes:** María Isabel, Pablo Carbonell, Silvia Marsó, Anabel Alonso, Juanjo Pardo. 95 min. Todos.

En 2000, el barcelonés Eduard Bosch debutó brillantemente como director de largometrajes con *El viaje de Arián*, un sobrio y ponderado acercamiento a la banda terrorista ETA. En 2006 rodó el interesante documental *Mira la luna*, producido por Elías Querejeta, en el que describía la vida cotidiana del astronauta español Miguel López-Alegría. Y ahora cambia totalmente de registro con *Ángeles S.A.*, actualización musical y a la española de las tragicomedias de Frank Capra y sus imitaciones, como *El cielo puede esperar*, de Warren Beatty. Con ella debuta en el cine la joven cantante María Isabel, que se hizo famosa tras ganar la primera edición de Eurojunior con la canción *Antes muerta que sencilla*.

María Isabel es una niña que canta y baila muy bien, y que vive feliz con sus padres y su hermano pequeño. Poco antes de que la niña participe en un concurso escolar de canciones, su padre Carlos fallece en un accidente aéreo,

mientras viajaba a China para realizar allí una colección de angelitos de loza. Cuando Carlos llega al cielo, descubre que, por un error, su hija no tiene ángel de la guarda, de modo que él se ofrece a serlo durante un tiempo. La supervisora celestial se lo autoriza, y le permite usar el cuerpo de uno de los profesores de la niña, que ha sufrido un grave accidente. De este modo, Carlos intentará ayudar a su hija y también a su propia esposa, que se plantea casarse con un antiguo compañero de su marido.

La película padece algún exceso cursi, una par de bobos recursos a la sal gruesa y un desenlace previsible y superficial, demasiado *made in USA*. Sin embargo, se impone sobre esos defectos una emotiva historia de amor paternal, fresca en su desarrollo, entrañable en su elogio de la familia, crítica con el materialismo y simpática en su reivindicación de la religión. Además, los actores adultos se lo toman en serio –sobre todo Silvia Marsó–, y María Isabel derrocha desparpajo en varias canciones divertidas, pegadizas y bien coreografiadas, entre las que destaca *Angelitos buenos*, todo un bombazo. **Jerónimo José Martín.**

Lejos de ella

Away from Her

Directora y guionista: Sarah Polley. Intérpretes: Julie Christie, Olympia Dukakis, Gordon Pinsent, Michael Murphy, Kristen Thomson. 110 min. Adultos.

Grant y Fiona llevan cincuenta años casados y, aunque en el pasado no todo fue un cuento de hadas, son un matrimonio feliz. Hasta que Fiona empieza a manifestar los primeros síntomas de alzheimer y deciden acudir a una residencia especializada. Uno de los requisitos del centro es que están prohibidas las visitas durante los 30 primeros días.

La ópera prima de la actriz canadiense Sarah Polley es una adaptación de la novela corta de Alice Munro *The Bear Came Over the Mountain*. Se nota en la película la influencia del cine de Isabel Coixet (Polley ha protagonizado *Mi vida sin mí* y *La vida secreta de las palabras*). Como Coixet, Polley está cómo-

da en una historia intimista, centrada en los personajes, de *tempo* lento y bella fotografía. Sin embargo, le falta el dominio de la escritura y la buena mano para el melodrama que tiene la directora española.

Así, mientras Coixet brilla en la construcción de historias muy melodramáticas que consiguen conmovir sin caer en la sensiblería, *Lejos de ella* tiene, además de algunos problemas de ritmo, un planteamiento más blando y sentimental. Esto resta fuerza y verosimilitud a la cinta, verdaderamente manipuladora y falsa en alguna trama, y próxima a la artificialidad sensiblera. En ese sentido, el aislamiento del matrimonio, sin hijos, sin amigos, es al menos chocante. Con esas salvedades, es una digna ópera prima, bien rodada y magníficamente interpretada por Julie Christie. **Ana Sánchez de la Nieta.**

El silencio antes de Bach

Die Stille vor Bach



Director: Pere Portabella. Guión: Pere Portabella, Carles Santos, Xavier Albertí. Intérpretes: Alex Brendemühl, Feodor Atkine, Christian Brembeck, Daniel Ligorio, Georg C. Biller. 102 min. Jóvenes-adultos. (S)

El cineasta y militante político Pere Portabella (Barcelona, 1929), productor de películas como *Viridiana*, *El cochecito* o *Los golfos*, no dirigía desde 1990. *Die Stille vor Bach* fue presentada en el festival de Venecia y se acerca a la música de Johann Sebastian Bach de forma experimental. Sin argumento ni hilo dramático, expone diversas situaciones que el espectador asocia en su cabeza para encontrar significados históricos, artísticos, musicales y también religiosos.

El silencio antes de Bach ofrece varios niveles de lectura entrelazados. Por un lado convierte la realidad de Europa en objeto de reflexión. Portabella, cuya tradición intelectual se

entronca en la izquierda comunista y que ha terminado en las arenas del socialismo, nos ofrece sin embargo un aproximación atípica y muy personal a la realidad de Europa.

Una aproximación que valora especialmente lo espiritual, y en cierto modo las raíces cristianas, y sobre todo el sufrimiento, como claves hermenéuticas. Para Portabella, Europa es una realidad gestada con mucho dolor, y esto contradice la imagen de una Europa capitalista y feliz, una Europa del bienestar indolente y del progreso seguro. No por casualidad Portabella elige Dresde como escenario de muchos de sus planos. Por un lado, el holocausto judío –un mal–; por otro, la matanza aliada –otro mal–. “La música hace daño”, sentencia un personaje señalando esa indisolubilidad entre belleza y destrucción que sustenta, según Portabella, la cultura europea.

Otro asunto del film es el “espiritual”. Para Portabella, Bach es el testimonio de que el éxito en la vida tiene que ver más con el interior de la persona que con el exterior. Pero fundamentalmente la música de Bach testimonia un sentido, un significado para las cosas. Como afirma el personaje del vendedor de pianos, citando a Cioran: “La música de Bach es una de las pruebas principales de que este mundo no es un fracaso”. Pero lo más significativo y pedagógico es el contraste entre la mujer del vendedor y el director de la Coral de Santo Tomás con el que ella se entrevista. Ella encarna al ideal del hombre contemporáneo: es sensual, algo sofisticada, preocupada y recreada en su cuerpo (que se muestra en una secuencia de *toilette*), de alto nivel de vida... Él, por el contrario, nos habla de cómo en un mundo secularizado, los no creyentes que entran en su coral se transforman por la

música sacra y acaban pidiendo el bautismo. Es decir, la música –y la música sacra y de Bach en particular– tiene un poder de regeneración. Por eso Europa necesita a Bach. Pero esta importancia de Bach para el espíritu europeo, vale tanto al nivel popular como al de las altas esferas de la cultura. Así podemos encontrar en el film tanto a un camionero (Alex Brendemühl) que busca en la música un lugar donde encontrarse a sí mismo, “donde poder respirar”, como a un sofisticado melómano –el citado vendedor– que busca la más recóndita bibliografía musical.

Desde el punto de vista formal, Portabella quiere romper con la narración clásica para que el espectador pueda realizar sus propias conexiones causales. El film tiene escenas abstractas y otras concretas. El arranque, por ejemplo, es abstracto, y consiste en un plano secuencia de una cámara que rastrea un espacio vacío. En un momento dado, la cámara se encuentra –después de oírla– con una pianola que se desliza sin parar mientras interpreta una pieza de Bach. A partir de entonces la cámara se vincula a ella, como el cine a la

música en el film que en ese instante comienza. Ese encuentro cómplice entre lenguajes artísticos diferentes es el mismo que se da cuando Portabella, director de cine, dirige a Christian Brembeck, pianista profesional que hace el papel de Bach. Y también en este nuevo binomio el film nos ofrece interesantes planos secuencia, de ida y vuelta como el del arranque, y que son parte del estilo de escritura de este cineasta. “No utilizo los movimientos de cámara para seguir a los personajes, sino para encontrármelos”

A las piezas de Bach se añaden dos de Mendelssohn y una de György Ligeti, que supone un homenaje a la música de órgano contemporánea, a la vez que indica la posteridad musical del J.S. Bach. Las obras que se interpretan en el film las escuchamos en una pianola, en una armónica, en un fagot, en un órgano... y aunque la mayoría son instrumentales, en la parte final se nos brindan piezas corales para concluir con una hermosa interpretación del *Magnificat*, que nos recuerda visualmente a ciertos planos del *Azul* de Kieslowski.
Juan Orellana.

American Gangster

Director: Ridley Scott. **Guión:** Steven Zaillian. **Intérpretes:** Denzel Washington, Russell Crowe, Cuba Gooding Jr., Josh Brolin, RZA, John Ortiz, Chiwetel Ejiofor, Armand Assante, Jon Polito. 157 min. Adultos. (VXD)

Años 60. Ha muerto Bumpy Johnson, un *gangster* negro del Harlem neoyorquino. Le sucede Frank Lucas, que construye un imperio del narcotráfico: compra heroína sin intermediarios en el sudeste asiático, y la introduce en Estados Unidos usando los transportes militares de la guerra de Vietnam; incluso se coloca en posición de dominio frente a la mafia italiana. Entretanto Richie Roberts, duro e íntegro policía, trabaja en la calle y estudia Derecho. Su vida familiar presenta un cuadro desastroso, pero en el trabajo es concienzudo, y no cede a corruptos trapicheos. Al incorporarse a la unidad antidroga, los caminos de ambos hombres se cruzan.

Intenso film de Ridley Scott con guión de Steven Zaillian, dos pesos pesados en sus campos de dirección y escritura de libretos. Quizá lo único que quepa decir en su contra es que todo suena a sabido. Basado en hechos reales, plasma con tino la trayectoria de los antagonistas, no tan distintos. La idea, al estilo de *Heat*, es trazar paralelismos, pues los dos manejan un código de conducta; y señalar que Richie no es perfecto –es demoledora la vista judicial, en que la ex esposa le acusa de usar su ética profesional como coartada del descuido del hogar–, mientras que la frialdad asesina de Frank –mata sin piedad, y destroza vidas con la droga– convive con la atención a su clan y el “orgullo negro”. Resulta fácil mencionar referencias. Richie recuerda a Serpico, al moverse entre la corrupción policial, y se cita *French*



Connection; mientras que la actitud glacial de Frank retrotrae al Michael Corleone de *El padrino*. Dominan la función interpretativa Russell Crowe y Denzel Washington, pero justo es señalar que hay múltiples personajes, matones, policías, familia, bien perfilados por guión y reparto.

Una trama como ésta es difícil que no sea sórdida y violenta. Hay momentos brutales, aunque Scott juegue con el fuera de campo; y resultan desagradables, por degradantes, las escenas del lugar en que se prepara la droga, con las mujeres obligadas a trabajar desnudas, para que no sustraigan mercancía.

El director, conocido por la factura visual de sus filmes, tiene unas buenas ideas, como los levísimos copos de nieve que flotan en el aire en varias escenas, refuerzo del tema de esa otra “nieve” llamada heroína. **José María Aresté.**

Interview

Director: Steve Buscemi. **Guión:** David Schechter y Steve Buscemi **Intérpretes:** Sienna Miller, Steve Buscemi.
83 min. Adultos. (SD)

Steve Buscemi encarna a Pierre Peters, periodista político en pleno declive, a quien su editor aleja de la actualidad de Washington y envía a un restaurante a la humillante tarea de entrevistar a una popular, bella y descerebrada actriz de culebrones llamada Katya (Sienna Miller). Ninguno de los dos tiene el más mínimo interés por la entrevista. Ella llega una hora tarde, él ignora todo de la actriz y de su carrera, y no le importa que se note. La entrevista termina antes de empezar, pero cuando salen del restaurante un accidente les reúne otra vez, ahora en el apartamento de Katya, donde la entrevista continuará, de otra manera, con otros niveles de franqueza y con sorpresas.

Buscemi es director, co-guionista e intérprete de este

remake de la película del difunto Theo Van Gogh; la ha rodado con el equipo que en 2003 rodó el primer *Interview*, y con el estilo del original, haciendo tomas largas con tres cámaras a la vez: una para cada actor y la tercera para los planos generales. Pero Buscemi no ha realizado una copia servil; el personaje de Pierre Peters es suyo, debe mucho a su primer trabajo como director (*Trees Lounge*), y también, en el tratamiento de famosos, a su película *Delirious*.

Interview es un duelo interpretativo en el que dos grandes actores juegan un juego divertido y cruel; fuman, beben, flirtean, mienten, e intercambian continuamente los papeles de ratón y de gato; buscan aprovecharse del contrario y sorprender al espectador en una especie de cruce entre *¿Quién teme a Virginia Woolf?* y *La huella*. Podría haber sido una gran obra, si tuviera más peso, pero se queda en la superficie de las cosas, ese mundo frívolo que denuncia. **Fernando Gil-Delgado.**

Across the Universe

Directora: Julie Taymor. **Guión:** Dick Clement, Ian La Frenais.
Intérpretes: Evan Rachel Wood, Jim Sturgess, Joe Anderson, Dana Fuchs. 133 min. Adultos. (VXD)

Historia de amor en los años sesenta entre Lucy, una norteamericana que ha perdido a su novio en Vietnam, y Jude, trabajador en los astilleros de Liverpool. En Greenwich Village (Nueva York) viven su particular odisea a través de la guerra de Vietnam, manifestaciones, huelgas, enfrentamientos con la policía, movimiento *hippie*, música, alcohol, drogas y sexo.

La película no cuenta una historia, supuestamente la de Jude y Lucy, sino que hace el retrato de una época; los años de la rebeldía, del conflicto de generaciones, del amor libre, del consumo de drogas, etc. De alguna manera completa la imagen que trazó *Forrest Gump*, destacando los puntos

más sombríos de entonces, y lo hace empezando por la laguna más llamativa de aquella cinta: no había ninguna canción de los Beatles.

Across the Universe es una obra muy personal de Julie Taymor. La idea de base, de la propia directora, era un pretexto mínimo para grabar a martillazos, visuales y sonoros, imágenes de la época. La cinta resultante es, más que un musical, un gigantesco *videoclip*, atrevido, impactante, construido íntegramente a base de canciones de los Beatles.

Across the Universe es un espectáculo fascinante, ambicioso y desigual; busca, y logra, provocar emociones más que ideas, y en honor a la verdad hay que decir que muchas secuencias rozan lo ridículo, pero es una buena manera de evocar un periodo que se ha idealizado muchas veces, y ver las muchas sombras que acompañaron aquellas luces. **Fernando Gil-Delgado.**

Más cine en www.acepresa.com

14 kilómetros. La batalla de Hadiza. Muerte de un presidente. 1408. Mr Magorium y la tienda mágica. Deseo, peligro. La búsqueda: El diario secreto. Alvin y las ardillas. El arca de Noé. El bosque del luto. La sombra del cazador. El espía. Chrysalis.

* En las fichas de las películas, al final y entre paréntesis, se hace referencia a la presencia de escenas de violencia (V), sexo (X), sensualidad (S) y diálogos soeces (D).

c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid • Tfnos.: 915158974 (Administración), 915158975 (Redacción) Fax: 915631243
E-mail: administracion@acepresa.com (Administración), redaccion@acepresa.com (Redacción) • www.acepresa.com

Director: Ignacio Aréchaga • Redactor-Jefe: Rafael Serrano

Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936 • Imprime: Larvi

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con el editor.